

Iglesia Adventista del Séptimo Día

Participe de los

10 días de ORACIÓN

8 al 18 de enero de 2014

www.TenDaysofPrayer.org

Día 3 – Un nombre sobre todo nombre

Formato sugerido para la oración en conjunto

“Santificado sea tu nombre...” (Mateo 6:9).

Alabanza

- Alabe a Dios por su sagrado nombre y por todo lo que revela sobre su carácter. *“Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre ‘Admirable consejero’, ‘Dios fuerte’, ‘Padre eterno’, ‘Príncipe de paz’”* (Isaías 9:6).
 - Alabe a Jesús por darnos su justicia para que podamos ser santos, así como él es santo.
 - Use los salmos para que lo guíen a la hora de alabar a Dios por lo que es y por lo que ha hecho.

Confesión

- Pida perdón por profanar el nombre Dios mediante sus palabras, pensamientos o acciones. Confiese su falta de santidad y acepte su perdón. *“Porque tu marido es tu Hacedor (‘Jehová de los ejércitos’ es su nombre). Él es tu Redentor, el Santo de Israel, el que será llamado ‘Dios de toda la tierra’”* (Isaías 54:5).
- Pídale a Dios que le muestre cualquier pecado que usted necesite confesar; entonces dedique tiempo para escuchar en silencio su respuesta. Acepte su perdón y acepte con alegría su misericordia.

Súplica e intercesión

- Reclame la promesa de que *“Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”* (Mateo 3:11).
- Ore por usted, por los miembros de iglesia, y por todos los adventistas, para que: a) aborrezcan el pecado en todas sus formas; b) aprendan a vivir en Cristo todo el tiempo: *“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”* (1 Juan 2:6); y c) experimenten la santificación para que podamos disfrutar de vidas santas: *“Así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: ‘Sed santos, porque yo soy santo’”* (1 Pedro 1:15, 16).
- Ore para que en cada área de la vida usted pueda dar a conocer el nombre de Dios y para que no lo deshonre.
- Ore para que en verdad sepamos cómo presentarnos delante de Dios con sobrecogimiento y respeto.
- MC: Por todos los que están llevando a cabo una obra de apoyo, ya sea dando estudios bíblicos, en evangelismo de salud, servicio comunitario y asistencia en catástrofes, ministerios de niños, de jóvenes, de oración, etc., para que sean equipados con los dones necesarios para la tarea, y que para la obra de ellos dé mucho fruto.

- Ore para que Dios nos ayude a poseer su carácter.
- Ore para que podamos aceptar plenamente la gracia y la justicia de Cristo.
- Tome una tarjeta de la caja de intercesión y lea los pedidos escritos en ella, así como los que se encuentran en su tarjeta personal. Solicite entonces que Dios le muestre con qué versículos orar por esas personas. Puede ser uno o varios textos. Escriba las referencias en la tarjeta y ore con esos textos por ellas.
- Ore por los otros pedidos que están en su corazón.

Acción de gracias

- Agradezca a Dios por permitir que vivamos vidas santas que lo representan de manera adecuada ante el mundo.
- Alábelo con fe por los milagros que está haciendo en respuesta a sus oraciones.

Cánticos sugeridos

“Ven, Santo Espíritu”; “Santuario”; “Santo, santo, santo” (*Himnario adventista* #61); “Te quiero, mi Señor” (*Himnario adventista* #246); “Orad por mí” (*Himnario adventista* #458).

Elena G. White y el Padrenuestro

“Santificado sea tu nombre...” (Mateo 6:9).

Para santificar el nombre del Señor se requiere que las palabras que empleamos al hablar del Ser Supremo sean pronunciadas con reverencia. “Santo y terrible es su nombre” (Salmos 111:9). Nunca debemos mencionar con liviandad los títulos ni los apelativos de la Deidad. Por la oración entramos en la sala de audiencia del Altísimo y debemos comparecer ante él con pavor sagrado. Los ángeles velan sus rostros en su presencia. Los querubines y los esplendorosos y santos serafines se acercan a su trono con reverencia solemne. ¡Cuánto más debemos nosotros, seres finitos y pecadores, presentarnos en forma reverente delante del Señor, nuestro Creador!

Sin embargo, santificar el nombre del Señor significa mucho más que esto. Podemos manifestar, como los judíos contemporáneos de Cristo, la mayor reverencia externa hacia Dios y, no obstante, profanar su nombre continuamente. “El nombre de Jehová” es: “Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad [...]; que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (Éxodo 34:5-7. Se dijo de la iglesia de Cristo: “Se la llamará: Jehová, justicia nuestra” (Jeremías 33:16). Este nombre se da a todo discípulo de Cristo. Es la herencia del hijo de Dios. La familia se conoce por el nombre del Padre. El profeta Jeremías, en tiempo de tribulación y gran dolor oró: “Sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares” (Jeremías 14:9).

Este nombre es santificado por los ángeles del cielo y por los habitantes de los mundos sin pecado. Cuando oramos “Santificado sea tu nombre”, pedimos que lo sea en este mundo, en nosotros mismos. Dios nos ha reconocido delante de hombres y ángeles como sus hijos; pidámosle ayuda para no deshonrar el “buen nombre que fue invocado sobre” nosotros (Santiago 2:7). Dios nos envía al mundo como sus representantes. En todo acto de la vida, debemos manifestar el nombre de Dios. Esta petición exige que poseamos su carácter. No podemos santificar su nombre ni representarlo ante el mundo, a menos que en nuestra vida y carácter representemos la vida y el carácter de Dios. Esto podrá hacerse únicamente cuando aceptemos la gracia y la justicia de Cristo.

~ El discurso maestro de Jesucristo, páginas 91, 92.